

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 22.

Alicante 22 de Abril de 1871.

Año II.

DOLENCIAS DE NUESTRA SOCIEDAD.

Como el cuerpo humano tiene sus padecimientos mas ó menos graves é intensos, mas ó menos crónicos y difíciles de curar, así tambien al cuerpo social aquejan enfermedades morales de índole varia, y que pueden ofrecer mas ó menos dificultades para su perfecta curacion; y así como en aquel se revelan sus padecimientos por síntomas exteriores, tambien en este aparecen signos marcados que nos los ponen de manifiesto, de tal manera que no podemos dudar de su existencia.

Que la sociedad padece y sufre gravemente, no habrá quien de buena fé se atreva á ponerlo en duda. Atiéndase sino á las quejas y justos lamentos que por do quiera se oyen. Sordos es preciso estar para no oírlos, ó ciegos para no ver lo que columbra la vista mas miope. El sentimiento religioso hondamente herido, la conciencia perturbada, la moral vilipendiada, la impiedad levantando su descompuerta y horrible cabeza, la soberbia, la vanidad, la sórdida codicia, las mas aviesas pasiones traspasando sus linderos y amenazando invadir-

lo todo, y, en una palabra, las heces subiendo á la superficie y emponzoñando el aire que respiramos, por donde el virus llega al corazon y lo contagia mortalmente. ¿Quién no vé lo que desgraciadamente por todas partes está pasando? Oh! ciego es necesario estar para no ver ó sordo para no oír. Tal la sociedad se presenta á nuestra consideracion, que parece haya retrocedido á los tiempos del antiguo paganismo, en que estuvo dominada por el politeismo en religion, el materialismo en las ideas y el fatalismo en el destino y porvenir del hombre. Merece por lo tanto que se estudien los principales caractéres que hoy la distinguen, para investigar los medios que hayan de modificarlos en beneficio de la misma sociedad.

Lo primero que llama la atencion del observador atento, es esa tendencia y predileccion tan resaltada por las mejoras y adelantos materiales, tendencia que en muchos casos pudiéramos llamar exclusiva con menoscabo de los intereses morales. Si el hombre no tuviera mas aspiraciones naturales que el estudio, conocimiento y posesion del mundo físico, y él por su natura-

leza estuviera comprendido dentro de los límites de este, bien entonces que sus aspiraciones no pasaran de este término. Pero cuando siente fuertes y naturales tendencias hacia un porvenir que no está encerrado en el orden físico de las cosas, fijar en estas el término de sus nobles y levantadas aspiraciones, es trastornar y cambiar el fin natural del hombre, es detenerle en mitad de su carrera, impidiéndole que llene el objeto de su creación.

No es reprobable en manera alguna la tendencia que distingue al siglo actual por los adelantos y mejoras materiales, siempre que sea sin detrimento ni olvido del perfeccionamiento moral del hombre, en cuyo sentido es altamente digna de elogio aquella tendencia. Pero sucede por desgracia que no es así. Tal preferencia é importancia se dá á los adelantos materiales y goces de ellos, que se posterogan y hasta olvidan los morales, base fundamental de la verdadera perfección del hombre.

De este cambio en la preferencia que debe darse á sus verdaderas aspiraciones ¿qué resulta? Que mientras mas exclusivamente atiende al logro y perfección de los intereses materiales, y mientras mas se detiene en el disfrute de ellos, tanto mas abandona el cultivo de los morales, hasta que llegan á olvidarse por completo. De aquí esa sed hidrópica por las riquezas que se despierta en el corazón del hombre cada vez menos saciable, *avaricia*;

esa peña y sinsabor que le atormenta por los bienes que otro posee, *envidia*; ese afán constante por abarcar mucho, muchísimo, *ambición*: ese exceso desmedido y siempre creciente en la satisfacción de los instintos que conducen á la conservación y prolongación de la vida, *intemperancia*. Con estos vicios, que se engendran y desarrollan en el corazón humano, se embotan y hasta llega á extinguirse el sentido moral viniendo el hombre, ser inteligente y libre, á caer por este camino en la mas dolorosa y repugnante degradación de sí mismo. Tal es el lamentable extremo á que conduce, como desgraciadamente lo estamos tocando, la irracional apoteosis de los bienes y mejoras materiales con irreparable menoscabo de las morales.

Otro de los síntomas morbosos de nuestra sociedad, y sin duda el mas grave, es la indiferencia religiosa que, cual espectro de torvo continente, vemos levantar la cabeza entre nosotros. ¿Qué es esta indiferencia? Es la frialdad del corazón y la sequedad del espíritu, á quienes no alienta y vivifica el dulce y santo amor de la Divinidad. De donde nace esa amargura indefinible que envuelve el alma y la tiene sumida en un piélago de dudas y contradicciones, de que no aciertan á librarla todos los esfuerzos de la falsa filosofía y del nuevo racionalismo.

De aquí traen origen esa incredulidad é impiedad de que por al-

guos se hace cínico alarde, con harta pena de las personas religiosas y timoratas, y el hinchado orgullo con que se creen bastantes á juzgar de lo divino con los alcances de su menguada razon. Estos se llaman á sí propios libre-pensadores, con cuyo ampuloso nombre que nada tiene de nuevo, se proponen regenerar el mundo á impulsos de sus demasías y extravagancias.

En prueba de lo que estas desdichadas gentes pueden dar de sí, acaba de verificarse en la capital de la nacion un banquete de libre-pensadores, con objeto de inaugurar la sociedad cuyo fin último es combatir la supersticion y el fanatismo. Tuvo lugar este banquete el *Viernes Santo*, como para hacer mas ostensible la befa y el escarnio de nuestra sagrada religion, en los dias que especialmente dedica la Iglesia á celebrar los augustos misterios de nuestra redencion.

A propósito de este, que podemos llamar impío acto de glotonería, escribió un periódico lo siguiente: «tranquilos esperaban los efectos de la cólera celestial, resignados aguardaban el tremendo castigo que su impiedad merecia; pero por lo que despues se vió, la divina providencia hubo de aplazar para ocasion mas oportuna la manifestacion de su sagrada ira.—Los platos sucedian á los platos, á los brindis seguian los brindis, y no aparecia la mano misteriosa que escribiese el fatídico *mane, thegel, phares*, ni se oyeron los rumores lejanos del ter-

remoto, ni se nubló la luz del dia hasta que fué llegada la noche, que ya era muy entrada cuando la reunion se disolvió ordenada y tranquilamente.»

Estas impías bufonadas, añade un escritor católico, no tienen siquiera el mérito de la novedad. Las habian ya antes proferido mil incrédulos, muchos de los cuales tuvieron que humillar su soberbia ante el visible castigo del cielo. Esto prueba que sirve de bien poco á los libre-pensadores la libertad absoluta que se toman para hacer guerra á la supersticion y fanatismo. Que nuestros entendimientos encadenados por la fe, segun se nos dice, se contenten con tener por cierto lo que confirma la historia de veinte siglos, nada tiene de particular; pero que un libre-pensador se limite á repetir lo que en iguales circunstancias han dicho todos los incrédulos, cosa es en verdad de bien escaso mérito.

Y ¿qué diremos del excesivo lujo que invade todas las clases desde la mas alta hasta la mas humilde, consumiendo improductivamente el fruto de los sudores del industrial y del trabajador, y aun muchas veces anticipadamente la ganancia que no se ha obtenido? ¿Qué hemos de decir de este gusano que corroee las entrañas de la nacion? que es menester aplastarlo bajo el polvo, si la sociedad ha de vivir y se ha de regenerar.

Y ¿qué diremos del afan de diversiones que enloquece los enten-

— 4 —
dimientos, del refinamiento de los placeres que embotan la inteligencia y enervan las fuerzas morales y físicas, y, por último, de los excesos en la embriaguez, en el juego y otros vicios que trastornan el buen sentido y pervierten la familia? El hombre pensador que reflexiona un poco sobre tantos y tan variados males de esta época, comprenderá cuan lastimada por ellos debe encontrarse la sociedad.

Añádase á estos males ese espantoso gigante del pauperismo y del proletariado que levanta la cabeza entre nosotros, y el cuadro completa sus horribles formas. Tras de esto, como consecuencia necesaria, vienen en atronadora pero lúgubre procesion la demagogia que todo lo nivela, el socialismo que todo lo invade y el comunismo que absorbe la propiedad individual. Cuantas calamidades sobre esta infortunada sociedad! No busquemos el remedio á tantos males en el empirismo de los genios vulgares que pretenden invadir todas las esferas de la vida social; el remedio no ha de subir del profundo, ni está en las raquíticas cabezas de estos filósofos liliputienses, que pretenden amoldar la marcha del mundo á su menguado criterio; ha de venir de altísimas y celestiales regiones, porque solo en las doctrinas que emanan de allí se pueden encontrar.

Por complemento á esta legion de males que por todas partes asedian á esta desgraciada sociedad,

y que así la destrozan en su mecanismo como la minan en su base fundamental, viene á trastornar la cabeza de los ignorantes, de los sencillos y de los incautos, creando una cohorte de neo-filósofos cándidos (por calificarlos benignamente) el espiritismo; que no puede llamarse ciencia, porque no descansa sobre principios ciertos y conocidos, á no ser que se llame ciencia de los embaucadores y de los traficantes con la inconsciente credulidad del vulgo. Mejor podria llamársela ciencia de las aberraciones y de las supercherías, dado que sus secuaces no han adquirido aun bastante agilidad para presentarla al público de una manera al menos sorprendente y recreativa. ¡Qué lástima están inspirando en los entendimientos sanos tan lamentables desvaríos! Dia llegará, y no está lejos, en que vayan entrando en juicio los que hoy son víctimas de ellos.

Hemos bosquejado á grandes rasgos las principales ó mas trascendentales enfermedades que hoy aquejan á nuestra sociedad, y que conviene estirpar radicalmente. Cuales sean las causas de donde provienen, los hechos que ayudan á sostenerlas, y cuales los medios que deben emplearse para su curacion, será objeto de estudios y trabajos especiales, de que oportunamente y con la debida separacion, con la ayuda de Dios, nos iremos ocupando.

M. S.

NECESIDAD

DE LA PERSEVERANCIA EN LA FE CRISTIANA

Innegable es que los enemigos de la Religion Católica, hacen esfuerzos inauditos para destruirla, si posible les fuera y no existiese aquella solemne y sublime promesa de su divino fundador «permaneceré entre vosotros hasta la consumacion de los siglos.»

La guerra mas cruel, las estravagancias mas ridiculas y los mas absurdos sofismas, se ven aparecer hoy, á fines de un siglo que tanto se engalana con el pomposo título de ilustrado y en el que con tanto cinismo se califica de obscurantismo á los que le precedieron: O la razon se ha extraviado ó los hombres han enloquecido. Una de ambas cosas ha debido precisamente suceder.

No nos detendremos ni esforzaremos mucho para probarlo.—Veámoslo.

Despues de combatir con indecible coraje al Pontificado, piedra angular sobre la que descansa como base solidísima el elevado edificio de nuestra sacrosanta Religion, reaparece con indescirpible fuerza el materialismo; á este sigue luego el indiferentismo apoyado en la fantástica escuela de la novedad y por último deja verse el fatidico *espiritismo*, estravagancia que por su propia idea sufrió ya la mas vergonzosa derrota en otro siglo calificado de obscuro por los que tanto se enaltecen con los adelantos de la ciencia y del saber.

El espiritismo ese juego de manos, propiamente denominado, viene hoy á ofrecer un espectáculo así en la choza del pobre como en la casa del rico; en el taller del artesano como en el estudio del sabio jurisconsulto y del acreditado profesor. El espiritismo se considera como un pasatiempo en las reuniones

de confianza ó de familia, como una idea de interés en los clubs y como una mira de especulacion en determinadas personas. Esta es la verdad, de la verdad del espiritismo.

Todo lo nuevo admira; la novedad sorprende; y esto es precisamente lo que al pueblo conmueve, porque al pueblo, de suyo impresionable, con poco se le arrastra.

No debemos, pues, admirarnos, ni menos sorprendernos, si vemos que el espiritismo preocupa á la gente sencilla y escasa de facultades para combatir la sutileza de los que por medios embaucadores pretenden desviarle de la verdad; lo que debemos seriamente considerar y por consecuencia ha de llamar la atencion, es, ver que personas de conocida posicion social, de buen criterio y de claro juicio, al parecer, se preocupan tambien de tan estravagante como ridicula invencion. Esto no se comprende, ni ménos, el que con interés y como una cuestion de principios y de fuerza de razon propaguen su enseñanza. Tal proceder no puede calificarse sin herir susceptibilidades, y por consecuencia nos abstenemos de hacerlo.

La Religion y la Fé cristiana condenan el espiritismo, considerándolo como una supersticion que conduce como todas ellas al peor de los fanatismos: como una invencion satánica que pretende eclipsar la radiante luz de la fé católica, basada en las verdades evangélicas, y en la sana doctrina de nuestra santa Madre la iglesia. Vivamos, pues, prevenidos y dispuestos á sostener el obstinado combate que el error y la mentira nos presentan. El mundo ha sido y será el enemigo implacable de la verdad, de la virtud y de la felicidad eterna; pretende privarnos de ella; pues perseveremos en la Fé Cristiana y en las tribula-

ciones y males que nos rodean, recurramos á la oracion, pidiendo la perseverancia; para cuyo efecto consideramos muy propia la siguiente plegaria escrita por el Sumo Pontífice que para gloria del cristianismo y como modelo perfecto de resignacion, rige actualmente la Iglesia; cuyo venerable Pastor por rescripto de 15 de Junio de 1862, concedió cien dias de indulgencia á todos los fieles que la reciten devotamente una vez al dia. «ORACION.—Señor Dios Todopoderoso, que permitis el mal para que de él nazca el bien, oid nuestras humildes súplicas, rogándoos que nos concedais la gracia de permanecer fieles á pesar de tantos asaltos y perseverar hasta la muerte en nuestra fidelidad. Por intercesion de la Santísima Virgen, concedednos fortaleza para conformarnos siempre en vuestra santísima voluntad.»

Alicante 16 de Abril de 1871.

J. S. Corona.

EL PAPA

y los católicos ingleses.

El dia 4 del actual á medio dia, la comision enviada á Roma por los católicos ingleses, tuvo la honra de ser recibida por Pio IX. Ya saben nuestros lectores que los ilustres comisionados, en número de 37, iban presididos por el duque de Norfolk, decano de la aristocracia inglesa, y que entre ellos están los lores y los títulos mas distinguidos de Inglaterra, como el opulento y jóven converso marqués de Bute, llamado el Crespo británico por sus inmensas riquezas. El Papa los recibió en el salon del trono, rodeado de doce cardenales y de

muchos prelados y personajes de la córte pontificia.

El duque de Norfolk leyó un notable y enérgico mensaje en nombre de la *Union Católica* de Inglaterra.

Pio IX se dignó contestar:

«Los hermosos sentimientos que acabais de manifestar en favor de la Santa Sede y del débil hombre á quien Dios ha puesto en ella en tiempos tan calamitosos y adversos, en tiempos en los cuales muchos se han levantado contra el Señor Nuestro y su Iglesia, y en que estamos obligados á sostener los derechos de la verdad y de la justicia, me inspiran el mayor afecto y gratitud hácia vos. Vuestra presencia me recuerda uno de mis grandes predecesores, que os amó mucho y amó mucho á Inglaterra, San Gregorio. Yo soy su sucesor, muy inferior á él en virtud y en ciencia, pero no inferior á él en el cariño á vosotros y á vuestra Iglesia de Inglaterra. He intentado y espero con fruto estender, dilatar la Iglesia en vuestra pátria, llamada isla de los Santos, y que tanta fuerza ha desplegado hasta ahora por el mundo y la sociedad.

He rogado á San Gregorio que me sugiriera las palabras que debia decirs esta mañana. En primer lugar os diré que la union y concordia os son necesarias ahora mas que nunca, ahora que la union se manifiesta brillantemente en todo el órbe católico, como en el principio de la Iglesia, de manera que puede decirse, *cor unum et ánima mea*.

Os ruego que esteis siempre unidos unos á otros; que seais imitadores de los primeros Padres de la Iglesia, formando en toda la superficie de la tierra una falange compacta, unida á los Pastores, para combatir valerosamente contra el error y la incredulidad. Os encargo que se lo digais á vuestros Obispos:

estén unidos los Obispos con vosotros y vosotros con ellos, y si alguno se queda detrás, necesito saberlo, para escitarle á unirse los otros y á caminar contra los comunes enemigos de la religion y de la Iglesia. No nos tenemos que combatir la política y los gobiernos; sino sostener los derechos de la verdad y de la religion que Jesucristo ha depositado en nuestras manos.

Además de la union, mis queridos hijos, es necesario el valor; el valor para hablar en favor de los derechos de la Iglesia, para defenderlos contra sus enemigos que, en Italia y en otras partes, la mueven guerra, guerra que ya no es solamente contra la Santa Sede y el Papa, sino contra toda la religion y su fundador Divino. Para combatir en esta guerra, reunamos todas nuestras fuerzas; las puertas del infierno no prevalecerán jamás: *Non praevalerunt.*

Muchas otras cosas os diria, pero no quiero abusar de vuestro tiempo. Os acompaño con mi bendicion, y os la doy con toda mi alma. Ya os lo he dicho; amo á Inglaterra. Que mis bendiciones os acompañen toda la vida: que estén con vosotros, con vuestras esposas, con vuestros hijos, con vuestros bienes, para que podais vivir y morir en estas bendiciones.

¡Dios mio! ¡Haced que la Iglesia florezca en Inglaterra! ¡Haced que se estiende y consolide! Bendecid á todos los presentes y á sus familias, para que os sirvan fieles en el tiempo y os alaben despues en la eternidad.

Benedictio Dei, etc.

Renunciamos, dice *Il Buon Senso*, á describir la profunda emocion que las palabras y bendicion del Papa produjeron en los señores que componian la comision. Todos fueron, uno á uno,

presentados á Su Santidad, y le acompañaron despues en su ordinario paseo.

Los comisionados presentaron al Papa considerables ofrendas, y al dia siguiente oyeron su Misa en la capilla privada y recibieron de sus manos la sagrada comunión.

HIMNO.

Ave, maris stela.

Salve del mar estrella,
De Dios Madre sagrada,
Y siempre Virgen pura,
Puerta del cielo santa.

Pues de Gabriel oiste
El Ave, ó Virgen sacra,
En él mudando el de Eva,
Da paz á nuestras almas.

A los ciegos dá vista,
Las prisiones desata,
Destierra nuestros males
Y los bienes alcanza.

Muéstrate Madre nuestra,
Y lleguen tus plegarias
Al que, por redimirnos,
Nació de tus entrañas.

Virgen, que igual no tienes,
La mas dulce entre tantas,
Libra el alma de culpas,
Tórnala pura y mansa.

Renueva nuestra vida,
El camino prepara,
Y así á Jesus veamos
Alegres en la pátria.

Rindamos á Dios Padre
Y á Cristo su alabanza,
Y al Espíritu Santo,
Una á los tres sea dada.

MOVIMIENTO

DEL MUNDO CATÓLICO.

El *Tablet* de Londres dá cuenta de una discusion habida en la Cámara de los lores referente al Papa:

«Lord Oranmore y Browe llamó la atencion de la Cámara á la carta del Sr. Gladstone al Sr. Dease relativa al Soberano Pontífice, y pidió explicaciones acerca de la misma, como tambien sobre ciertos despachos del conde Granville y del conde Clarendon y sobre un despacho del conde de Kimberley (16 de Enero) al gobernador de Gibraltar. El noble lord protestó contra el principio que, segun él, parecia haber sido adoptado por el Gobierno de que la religion influyera en la politica.

El conde de Granville observó que el noble lord no habia escogido el modo mas conveniente para tratar la cuestion que era de alguna importancia. Por lo que toca á los despachos citados por el noble lord, no hay dificultad en que se presentaran, y podrian ser asunto de discusion oportuna en otro tiempo. Que mientras él, (conde de Granville) ocupara el puesto de ministro de Estado consideraria deber suyo someter á la consideracion del gobierno de S. M. cualquier asunto que interesare á centenares de millares de súbditos de la reina. Que, además, creia que la pregunta que habiale sido dirigida no era notable por su exactitud, no habiendo el noble lord especificado ni la fecha, ni el asunto de algun despacho: que, sin embargo, los despachos aludidos estarian en breve en manos de sus señorías.

El conde de Denbigh dijo que hasta que se presentasen los despachos referidos, no podian ocuparse con ventaja de la cuestion.

Con todo, creia deber suyo no dejar pasar la observacion del noble lord sin protesta. El conde de Denbigh protestó porque se hubiese hecho intervenir la diferencia de religiones en este asunto. El poder temporal del Papa era una cuestion de la que dependian las leyes

internacionales y la justicia, y que envolvia los derechos sociales de millones de súbditos de S. M. Recordó al noble lord la opinion emitida en Junio de 1849, por el conde de Ellemborough, quien habia sostenido que la independenciam del Papa era materia de hondo interés para los ocho millones de católicos ingleses: y que lord Broughan en el mismo año habia dicho que, en su entender, el Papa no podia ejercer libremente sus funciones espirituales sin el poder temporal, y que se debia mantener para conservar la paz en Europa. Lo que bastaba para hacer ver cuales eran las miras de estos grandes estadistas acerca del poder temporal; por lo que, de acuerdo con el doctor Manning, él estaba convencido de que la politica no era mas que las leyes sociales y morales de los individuos aplicados á los pueblos y á las naciones.»

El pueblo Romano y el Papa.

Todas las noticias de Roma están contestes en afirmar que el pueblo romano se divorcia mas y mas de los enemigos de Pio IX, y se esfuerza por dar á Su Santidad pruebas de adhesion y cariño. Las iglesias están siempre llenas de fieles que van á orar por la libertad del Vicario de Cristo, y el fervor religioso llama la atencion de los mismos revolucionarios.

Las habitaciones del Papa están todos los dias llenas de gente, segun vemos en los periódicos romanos. El 9 de Marzo todos sus empleados del registro, del sello y de la loteria, que se negaron á prestar el juramento exigido por las autoridades piemontesas, fueron á ofrecerle el testimonio de su inviolable lealtad. Pio IX los recibió con su acostumbrada benevolencia y cariño, dirigiéndoles afectuosas palabras y dándoles su bendicion. «Vuestra fidelidad y honradez, les dijo, os alcanzarán las bendiciones de Dios, y yo espero que la oracion constante y la paciencia cristiana, traerán el fin de la presente tribulacion.»

Despues el Papa pasó á la sala del Consistorio, donde habia cerca de 200 personas, romanos y forasteros. A cada uno dirigió afectuosas palabras y oyó é

hizo varias peticiones, diciendo luego desde el trono un breve discurso, con aquella palabra fácil, viva, afable y cariñosa que él solo tiene.

“Habeis venido, les dijo, á ver al que llaman *El prisionero del Vaticano*; y en verdad lo soy. Podré salir materialmente, pero no podria sin ver un espectáculo de afliccion y á toda la ciudad transformada en cosa muy distinta de lo que era. Cada paso, cada mirada me llenarian de dolor, y no saldré hasta que Dios no ponga fin á esta amarga prueba á que ha querido someternos. Vuestras oraciones apresurarán el día.”

Añadió otras hermosas palabras y bendijo cordialmente al numeroso concurso.

Otro espectáculo mas conmovedor todavia tuvo lugar en las lógicas de Rafael, donde en largas filas estaban las pobres sordo-mudas de Términi, acompañadas de sus maestras. Una de estas dirigió al Papa un tiernísimo mensaje, que una discípula explicaba por señas á sus compañeras. “Si nuestras lenguas pudiesen hablar, decia con la voz la maestra, y la discípula con señas, la primera palabra que saldria de nuestra boca, sería salud y gloria á Pio IX, nuestro glorioso Pontífice, nuestro constante bienhechor.”

Las pobrecitas manifestaban estos sentimientos con el gesto, con las manos, con la mirada, de tal manera, que los ojos de todos los circunstantes y los de Pio IX se llenaron de lágrimas.

El Papa les dió medallas y otros objetos piadosos, y las dirigió cordiales palabras que eran traducidas por señas por sus maestras, y después las bendijo.

Todos los presentes á este conmovedor espectáculo prorumpieron en un ardiente grito de ¡viva Pio IX! grito que las pobres sordo-mudas no podian oír, pero que con sus ojos llenos de lágrimas, con la expresion de su semblante, con su ademan expresaban mas elocuentemente que hubieran podido hacerlo con la voz.

Los católicos holandeses.

Ya hemos hablado á nuestros lectores

de las nobles protestas y generosos dones con que los católicos de Holanda han demostrado su adhesion á la causa del Romano Pontífice, despues de haberle defendido con sus pechos contra los ataques piemonteses.

La comision de ilustres jóvenes que se formó en Amsterdam, segun digimos á nuestros lectores, para preparar la celebracion del jubileo pontificio, tiene ya muy adelantados sus trabajos. El día en que Pio IX cumpla los 25 años de su glorioso pontificado, le será ofrecido un magnífico presente de los católicos holandeses, y un mensaje de felicitacion con la firma de todos los donantes; irá una comision especial á Roma á depositar á los piés de Pio IX este homenaje de amor y adhesion de sus fieles hijos de los Paises-Bajos. Además se solemnizará la fiesta con una asamblea general de católicos en Amsterdam.

El programa de las fiestas no está fijado todavia: lo determinará una reunion de notables delegados por los diversos comités provinciales que se han formado con el fin especial de solemnizar el jubileo del Papa.

Los católicos holandeses se muestran dignos de la fama que han alcanzado por la generosidad con que han prodigado su sangre y sus bienes en defensa de la Santa Sede.

¿Y la católica España? No creemos que deje de demostrar su fé en el día deseado que todas las naciones se preparen á solemnizar. La *Asamblea general de la Juventud Católica* tratará preferentemente de este asunto. Nosotros volvemos á excitar á los jóvenes de todas las provincias á que concurren y trabajen con celo en la proyectada Asamblea, de cuyo proyecto habla con gran elogio la prensa católica extranjera, esperando que dará grandes resultados. Los periódicos de Italia, Suiza y Bélgica especialmente, manifiestan estas esperanzas: no las defrauden los jóvenes españoles.

Los católicos del Cabo de Buena Esperanza han enviado al Papa un mensaje de adhesion filial, protestando contra la invasion de Roma.

El mensaje iba acompañado de una generosa ofrenda.

Las señoras de Viena han enviado al Papa un notable mensaje de adhesión condenando la invasión de Roma.

Entre las firmantes se cuentan las esposas de algunos ministros anti-católicos de los que ha habido en Austria estos últimos años.

El Sr. Thiers, como su colega Favre, ha escrito al Papa, dándole gracias en nombre de Francia por haber interpuesto sus buenos oficios en favor suyo, y manifestando dolor por sus desventuras.

Segun noticias de América que hemos recibido, los habitantes de la república Argentina, estimulados con el ejemplo de la *Juventud Católica* de España, tratan de fundar, y probablemente habrán fundado ya, asociaciones análogas á las de nuestro país.

Si los proyectos se han cumplido, habiendo ya academia de la *Juventud Católica* en la Habana, no será difícil conseguir que esta misma institucion se propague por toda la América, especialmente por la América española.

En el *Boletín eclesiástico* de Granada leemos lo siguiente:

«Nuestro Santísimo Padre el Papa, se ha dignado contestar al mensaje latino que con fecha 15 de Diciembre último le dirigimos tanto en nuestro nombre como en el de nuestro Cabildo metropolitano, y de todo el Clero de esta capital y diócesis, en los términos siguientes:

A nuestro venerable hermano Bienvenido, Arzobispo de Granada.

PIO PAPA IX.

Venerable hermano, salud y bendición Apostólica. Un esclarecido testimonio de tu piedad y religion Nos ha ofrecido la respetuosa carta que Nos escribiste, ya para manifestar tu dolor, ya para corroborar nuestro espíritu en me-

dio de tan graves calamidades como Nos rodean.

Hemos visto en verdad, que tu nada has omitido de lo que esta tristísima época exigian de consuno tu dignidad, tu fé y tu amor solícito hácia esta Silla Apostólica y esto sirvió para proporcionar algun alivio á nuestra aflicción; y tanto mas aprovechó á este efecto, cuanto que has tenido por dignos imitadores de tu celo al Clero y pueblo fiel de esa insigne archidiócesis. Por lo cual damos y rendimos muchísimas gracias á tí y á los referidos amados hijos á quien presides; y abrigamos esperanza cierta de que Dios escuche con clemencia vuestras peticiones (á las que se asocian otras semejantes de todo el orbe) y Nos conceda que, ó veamos el deseado triunfo de la Iglesia; ó que en la lucha actual podamos llenar la grandeza de nuestro cargo con aquella firme constancia que conviene.

Entre tanto, arrojando en Dios nuestras solicitudes y cuidados, mientras esperamos los saludables efectos de las comunes oraciones, damos con el mayor afecto nuestra bendición Apostólica, como prueba de especial amor, á tí, venerable hermano, y tambien al Clero y á los fieles encomendados á tu vigilancia pastoral.

Dada en San Pedro de Roma, dia 8 de Marzo de 1871; de Nuestro Pontificado año vigésimo quinto.—Firmada de propia mano.

PIO PP. IX.

VARIEDADES.

De la preciosa y acreditada *Revista Católica* de Barcelona, tomamos la siguiente noticia, digna de atención para los católicos, y tambien para los que no lo son, pues ella apercibe á estos últimos, que si algun destello de justicia, dignidad y grandeza queda en el mundo, está en la Iglesia Católica.

El profesor Pedro Sbarbaro, conocido por sus doctrinas libre-pensadoras, pro-

puso en cierto banquete un brindis á Pio IX. Tan inesperado acontecimiento fué comentado por toda la prensa de Italia, y entre los periódicos religiosos *Il Diritto cattólico* de Módena mereció las siguientes aclaraciones del brindante filósofo, que no dejan de tener su peso, máxime habida razon del carácter del que las formula. En este escrito el profesor Sbarbaro demuestra una nobleza que están lejos de atestiguar la mayor parte de los que guerrear contra la Iglesia. A estas almas, que se hallan en el camino de Damasco para perseguir á la verdad creyendo que la sirven, Dios acostumbra á enviarlas un rayo que las despierta, levanta y cura. Sbarbaro oirá el *por qué me persigues*, y su *viva Pio IX* de hoy quizá se convierta mañana en un: *Señor, qué ¡quereis que haga?*

Hé ahí las observaciones de aquel libre-pensador:

Señor: Esta vez necesito tomar yo mismo la pluma para responderle. Sepa V., y tenga el placer de anunciárselo á sus piadosos lectores y lectoras, que el brindis á Pio IX en el banquete político verificado en el *Albergo reale*, le propuse yo, no solamente por la razon completamente exacta que V. ha indicado, sino por otra que V. olvida y es conveniente recordar.

He brindado á la salud de vuestro Sumo Pontífice, no solo para tributar mi homenaje á la noble firmeza de propósitos, y á la elevada conciencia de su propia mision que manifiesta con su conducta respecto á los miserables y cobardes que le odian cordialmente, y piden y suplican de palabra su bendicion; sino porque estoy íntimamente convencido de que, sin la obstinacion ejemplarísima de Pio IX en rechazar

desdeñosamente las absurdas propuestas de conciliacion, y las estúpidas ofertas de concordia que le hace el Gobierno de Florencia, la Italia se encontraria á estas horas en el mas triste y deplorable estado.

Bendigo la firmeza de vuestro supremo Jerarca, al enseñar al Gobierno de la revolucion italiana una cosa que este Gobierno no ha podido hasta ahora comprender: *Una conciencia entera y digna* (como diria el Dante) de su origen y de su mision. Yo saludaré siempre á Pio IX, si, segun espero, se mantiene constante en esta gloriosa y admirable actitud, como á uno de los salvadores de la causa de la libertad; porque considero que si Pio IX hubiera desgraciadamente consentido en la indigna é ignominiosa conciliacion con la dinastía de Saboya, habiendo creido útil y bueno adulterar el Catolicismo con torpes transacciones y acomodamientos *políticos*, hubiera triunfado en Italia la secta de los conciliadores de todo lo inconciliable, la fraccion del llamado catolicismo liberal. La victoria de esta generacion de eunucos políticos y filosóficos significa para mí la victoria del *equivoco* y de la *mentira*, y por eso, viva Pio IX, que nos ha salvado de la dominacion de estos *sepulcros blanqueados*.

Representada por vuestro Padre Santo en toda la precision original de su antigua é inmutable doctrina, la Iglesia católica puede ser combatida, como lo hago yo en todas mis fuerzas, ó bien puede ser tomada como norma de fé. Pero tanto en uno como en otro caso, tendrá cada cual la consoladora certeza de saber lo que dice cuando habla, y lo que hace cuando obra; la certidumbre de amar ó de aborrecer la verdadera, y no una sofística Iglesia de Roma. Y creo yo firmemente que la Iglesia católica

debe ser y mostrarse tal como se revela en los actos del Papa y en los escritos de la *Civittá cattolica*, ó en otro caso, no ser nada.

Vosotros, católicos sin miedo y contradicción, enseñando á los pueblos y á los fieles el valor de perseverar en las próximas convicciones, mientras en todas partes se os escapa de las manos el poder material, salvais á la vez la dignidad humana y los imprescriptibles derechos de la lógica y de la razón, mientras que el Gobierno italiano y los apóstoles de la Iglesia reformada huellan á los pies y hacen traición á la santa causa de la una y de la otra. Tal es mi modo de pensar, y en este sentido he dicho y diré aun: Viva Pio IX. Módena 5 de enero de 1871.—Pedro Sbárbaro.

FÁBULAS.

Cuestion de derecho.

Por cuestion de tuyo y mio
Dos muchachos disputaban
Y ya furiosos hablaban
De tener un desafío.
A los dos con igual brio
Declarar se les oyó
Que no cederian, nó!
¿Quién, gritaban, si cedemos
Nos dará lo que perdemos?
Y la Paz les dijo: Yo.

La ambicion.

En un lodazal cayó
Una codiciada perla,
Y un mico, allí, por cojerla,
De cabeza se arrojó:
Al fin con ella salió;
Pero cubierto de lodo.

*Así, de idéntico modo,
La ambicion suele ostentar
Bienes que pudo alcanzar
Despues de pasar por todo.*

A. Campos y Carreras.

Visita de la Côte de María en la presente semana.

Dia 22.—Ntra. Sra. del Socorro, en su Ermita.

Dia 23.—La Divina Pastora, en las Capuchinas y la Misericordia.

Dia 24.—Ntra. Sra. de los Desamparados, en San Francisco.

Dia 25.—Ntra. Sra. de la Asuncion, en Sta. María.

Dia 26.—La Purísima Concepcion, en idem y en S. Nicolás.

Dia 27.—Ntra. Sra. de los Remedios, en San Nicolás.

Dia 28.—Ntra. Sra. de los Dolores, en San Nicolás, en el Cármen y en Santa María.

Las personas que gusten inscribirse en dicha asociacion, podrán dejar sus nombres en los sacristías de las iglesias de San Nicolás, Sta. María y San Francisco, y recojer luego las cédulas que se espiden sin interés alguno.

CULTOS RELIGIOSOS.

Iglesia Colegial.—El domingo á las siete de la mañana saldrá de esta Iglesia el Comulgar general. Por la tarde despues de los oficios divinos habrá minerva, en la que predicará el Sr. Canónigo Doctoral de la misma; en los demás dias los oficios de costumbre.

En Sta. María, S. Francisco, Monjas Capuchinas y Agustinas, y Ayuda de Parroquia de la Misericordia, los oficios de ordinario.